

PSICOLOGÍA COMUNITARIA Y REALIDAD COLOMBIANA
(Carlos Arango, compilador. Esmeralda Hincapié, Editora)

Memoria del Encuentro Taller Nacional de Psicología Comunitaria
Red Colombiana de Psicología Comunitaria
Bogotá, 2 y 3 de marzo de 2018

En colaboración con:
Universidad del Valle Universidad
Cooperativa de Colombia
Universidad Nacional a Distancia - UNAD.

Investigadores invitados:
Ángela María Estrada
Esmeralda Hincapié
Luis Eduardo León
Emilio Espejo
Carlos Arango

Mesas de trabajo:
Nodo Valle del Cauca
Nodo Caribe
Nodo Psicología y Pueblos Indígenas
Nodo Psicología y Ruralidad
Nodo Bogotá y Antioquia.

Contenido

Introducción	3
1. El lugar del psicólogo comunitario en la dimensión relacional de la realidad	4
<i>1.1 Intervención psicosocial</i>	5

1.2 Construir un sentido del nosotros	5
1.3 Pensar bonito	8
2. El contexto en el que trabaja el psicólogo comunitario: un profesional situado	10
2.1 Contexto	10
2.2 Interacciones determinadas por factores externos	10
2.3 Caracterización del contexto desde un rol, desde los actores	11
2.4 El contexto se refiere a la situación socio histórica que enmarca las interacciones	13
2.5 Una conclusión frente al tema de la contextualización	13
3. Pensar el contexto colombiano desde la psicología comunitaria	14
3.1 “pensar global, actuar local”	14
3.2 Rescatar la memoria nacional	14
3.3 El momento histórico que marca la implementación de los acuerdos de paz.....	15
3.4 Tres rutas de trabajo.....	16
4. La formación necesaria del psicólogo comunitario	21
4.1 Fundamentación epistemológica, ontológica, metodológica, ética y política	22
4.2 Investigación relevante, que aporte al bienestar humano	25
4.3 Rigor teórico y conceptual que sostenga la postura crítica	28
4.4 Crítica a la patologización y llamado a la salud como bienestar integral	30
4.5 Relación teoría/práctica y rediseño de la práctica	31
5. Estrategias de trabajo en red.....	32
5.1 Investigar en red	33
5.2 Hacer uso de las nuevas tecnologías	33
5.3 Actuar en la vida pública e institucional	34
5.4 Dar sentido humano a lo que hacemos	34
Referencias Bibliográficas.....	35

Introducción

En el *Encuentro-Taller Nacional de Psicología Comunitaria y Realidad Colombiana (marzo, 2018)*, en el contexto de la Expedición Psicosocial Colombiana, se presentaron y discutieron resultados de investigación alrededor de la pregunta: ¿Cómo abordar la realidad colombiana desde la psicología comunitaria? Este texto es una construcción colectiva de los aportes de cinco investigadores invitados¹ y de las relatorías de las mesas de trabajo que participaron, de manera presencial en Bogotá y virtual desde diversas regiones del país². El resultado son ideas que dejan a abierto el diálogo y la construcción colectiva con la que se alimenta el sentido del “*nosotros*”, propio de la Red Colombiana de Psicología Comunitaria, es la articulación de los documentos resultantes, respetando el espíritu de la conversación. En la bibliografía se referencian los documentos que quedarán a disposición de los interesados en la página web www.colombiapsicosocial.com

Palabras clave: psicología comunitaria, realidad relacional, perspectiva psicosocial, sentido del nosotros, gremio profesional, pensar bonito, contexto, situación, memoria, territorio, conflicto armado, acuerdos de paz, campesinos, comunidades indígenas, polarización, convivencia, formación del psicólogo, epistemología, interdisciplinariedad, investigación, investigación dramática, diversidad del conocimiento, perspectiva crítica, práctica, trabajo en red.

¹ Investigadores invitados al panel: Ángela María Estrada, Ángela Esmeralda Hincapié, Luis Eduardo León, Emilio Espejo y Carlos Arango.

² Mesas de trabajo: Nodo Valle del Cauca, Nodo Caribe, Nodo Pueblos Indígenas, Nodo Ruralidad, Nodo Bogotá y Antioquia.

1. El lugar del psicólogo comunitario en la dimensión relacional de la realidad

Acercarnos a la realidad colombiana desde el lugar de la psicología comunitaria es un ejercicio de construcción resultante de un proceso de conversaciones, discusiones y acuerdos a partir de los cuales creamos un campo de concertaciones que nos permiten ir adoptando progresivamente un lenguaje común, orientador de acciones igualmente concertadas. En este caso, asumimos que partimos de una situación real, *el Encuentro Taller Nacional*, que nos ha permitido encontrarnos, compartir experiencias, nombrarlas, caracterizar la situación y definir el tipo de realidad que emerge de la misma, o mejor que construimos conjuntamente en una perspectiva de conocimiento y de acción colectiva. Reflexionar y esclarecer ese lugar pasa por interrogarnos sobre nuestro rol en el campo social-comunitario, sobre el conjunto de supuestos que sustentan este rol y sobre las formas como adoptamos o asumimos este lugar.

Desde el punto de vista de nuestro rol como psicólogos sociales presuponemos que estamos formados profesionalmente para dinamizar y facilitar procesos de interacción entre las personas a través de los cuales estas personas resolverán sus problemas y construirán su realidad (Arango, 2018)

Esto nos lleva a reconocer la dimensión relacional de la realidad con la que trabajamos: “Lo que es sabio es la relación y en este vínculo transita precisamente el movimiento de lo sabio” (Delgado, 2017). Decir relacional es explicitar la perspectiva psicosocial con que asumimos la comprensión y conocimiento de la realidad y esto significa reconocer que toda realidad es una construcción que emerge de las relaciones o interacciones entre las personas que la experimentan y la crean, que los términos o

significados que las personas ponen en juego para nombrar esa realidad es constitutiva de la construcción de la misma, y que se hace necesario develar los intereses que se ponen en juego en cada situación para que emerjan o no ciertos significados.

1.1 Intervención psicosocial

Remite a la activación de la capacidad de las personas para ser conscientes de su capacidad de intervenir, es decir, de interpretar, analizar, criticar y transformar las situaciones y las realidades en las que se encuentran involucradas. Se trata de

[...] entender lo psicosocial como interacción en situación que genera subjetividad y sociedad, de donde se debe focalizar el trabajo en las interacciones y el diálogo, como formadores de subjetividad y territorialidad. Implica la promoción de los gestores participantes de las propuestas, las transformaciones, las creaciones alternativas, con interacciones en los contextos. (Nodos Bogotá y Antioquia, 2018)³

La interiorización de las relaciones humanas genera subjetividades diversas, y la exteriorización de las subjetividades en interacción y acciones objetivas genera formaciones sociales, proyectos, programas e instituciones.

[...] Esta perspectiva contribuye a entender el mundo de las interacciones con el otro y su construcción social desde la realidad cotidiana, a través del poder de la palabra como un canal que permite entrar a otros mundos posibles desde las enseñanzas y sus conexiones como parte activa del conocimiento y el sentir. (Nodo Psicología y Pueblos Indígenas, 2018)⁴

1.2 Construir un sentido del nosotros

Nuestro lugar como psicólogos sociales implica entonces asumir con idoneidad una comprensión psicosocial de la realidad y desarrollar la capacidad de ser dinamizadores y facilitadores de procesos de interacción. Ahora bien, una modalidad de interacción sería la que está orientada a la conformación de los procesos comunitarios.

Ahora bien, como psicólogos comunitarios, esa dinamización de la interacción está orientada a construir un sentido del nosotros, en donde se genere el campo de lo

³ Nodos Bogotá y Antioquia, participantes: Álvaro Díaz, Martha, Esmeralda Hincapié, xxxx

⁴ Nodo Comunidades indígenas, participantes: Rosa Suarez, Emilio Espejo, Luis Eduardo León, Paola Andrea Pérez, Semillero Ancestral indígena – UCC, Aida Milena Cabrera, Semillero Jajebëam Paz – UST y Estudiantes UCC.

común, de lo compartido. Desde este punto de vista, no podemos trabajar el sentido de nosotros en otras personas, sino que tenemos que hacer parte de ese nosotros. Esta es una relación de interioridad con todas las personas con las que estamos interactuando. No podemos pensar lo comunitario como algo que está afuera, que viene desde afuera. Sino, como algo que hace parte del proceso que yo habito y en el cual yo participo. (Arango, 2018)

La construcción del sentido de comunidad es una dimensión fundamental del proceso de humanización que puede ser desarrollada explícitamente:

El trabajo en comunidad es un trabajo que vincula tanto la vida como el amor, en la medida en que el individuo no sólo pone atención en sí mismo, sino que su amor ha llegado a tal nivel como para dirigir su mirada a la comunidad, ha alcanzado un nivel de lo propiamente humano. Al alcanzar el nivel humano, el amor se manifiesta como un proyecto de libertad, como una gran fuerza de cohesión, de simpatía y de solidaridad (Boff, 2002, pág. 89. Citado por León, 2018)

El lugar del psicólogo comunitario remite entonces a asumir la implicación que tiene como profesional en el acompañamiento de los procesos comunitarios a los cuales esté vinculado. Esto significa que para promover procesos comunitarios tiene que haber desarrollado la capacidad de vincularse comunitariamente con otros. En este sentido es oportuno reflexionar en torno a construir comunidad, o un sentido del nosotros en el gremio profesional, y en particular en el contexto de la Red Colombiana de Psicología Comunitaria, donde además de estar interconectados, podemos construir vínculos de solidaridad y pertenencia.

El sentido de lo comunitario radica en el encuentro interpersonal, en la conversación que puede gestarse entre nosotros, por lo tanto, remite a una recreación que hacemos nosotros de nuestros encuentros. Desde este punto de vista se constituye en un horizonte de sentido comunitario el pensar bonito, es decir, construir el sentido de lo humano y de la humanización en una recreación de lo que nosotros somos en este momento de encuentro y conversación, reconocernos como psicólogos comunitarios, reconocernos entre nosotros

como colaboradores y constructores de reciprocidades, construir un lenguaje en común y un mundo compartido.

En esta dirección emerge una reflexión sobre la situación comunitaria del gremio profesional y las instituciones relacionadas con el mismo:

Cada quien cumple una tarea por su sueldo, que es lo contrario de una comunidad solidaria. Se trata de recuperar el sentido de comunidad y la noción de participación en la construcción del bien común que ha quedado en manos de los expertos [...] A los psicólogos nos hace falta hacer comunidad. Es necesario identificarnos, reconocernos en nuestros trabajos, nuestros abordajes y articularnos, de manera que podamos retroalimentar las formas de intervención y reconocer éxitos y errores en nuestro quehacer, identificar los vacíos que existen. (Podemos) Conformar comunidades de profesionales por problemas sociales afines, tanto desde la investigación como desde la intervención. (Y adoptar) referencias teóricas compartidas y un universo simbólico común (Nodo Caribe, 2018)⁵

¿Qué le falta a la psicología comunitaria en Colombia? Se evidencia que no existe un cuerpo de organización por los egos de los psicólogos de las diferentes disciplinas, competencia y jerarquización dentro de ella, por lo tanto, no se genera esa unión dentro del gremio o la propia comunidad creada allí [...] Se plantea la importancia de que la universidad y las instituciones educativas puedan ser abordadas como un espacio comunitario ¿Por qué no lo somos y que podemos hacer para conseguir reconstruir dicho vínculo? (Nodos Bogotá y Antioquia, 2018)

Los profesionales de la psicología debemos ser puente entre las comunidades campesinas, las políticas públicas, las instituciones y la academia. Sólo así lograremos una efectiva incidencia. (Nodo Psicología y Ruralidad, 2018)

⁵ Nodo Caribe, participantes: Miguel Miranda, Adriana de la Peña, Aura Cardozo, Claudia Arenas, Marina Martínez, Eloi Huamaní, Katterine Vargas, Arelis Iglesias, Greys Jiménez, Laura Gil Vega y José Eduardo Lozano.

La conversación avanza hacia la identificación de la importancia de desarrollar el sentido del nosotros, pues si antes de ser profesionales somos personas, nos anima una inclinación a vincularnos en profundidad: El sentido de lo comunitario radica en el encuentro interpersonal, en la conversación que puede gestarse entre nosotros, por lo tanto, remite a una recreación que hacemos nosotros de nuestros encuentros.

El individuo, la persona, el yo, no existe ni se concibe como uno autosuficiente, sino que existe y se concibe como parte de una integralidad existencial; se concibe en el marco de la definición filosófica del “nosotros”: nosotros la naturaleza, el ser humano, la sociedad, el hombre, la mujer, los niños, los ancianos; nosotros la tierra, nosotros el cosmos” (Menchu, 2008; Citado por León, 2018) [...] La fe en el espíritu construye sus cimientos en la base de la comunidad, en ese punto en el que todos se vuelven uno, en el ritual, en la danza, en el confieso, en la siembra y en el pago, allí se construye comunidad, allí está el abuelo, la medicina, la luna, el sol, el fuego, el frío, nosotros, allí en las malocas y en los lugares sagrados somos comunidad.(León, 2018)

1.3 Pensar bonito

Pensar bonito, desde este punto de vista, se constituye en un horizonte de sentido comunitario, es decir, construir el sentido de lo humano y de la humanización en una recreación de lo que nosotros somos en el momento de encuentro y conversación. Pensar bonito es pensar desde el corazón y conversar, no ilustrar.

La comprensión de una psicología ancestral social–comunitaria, parte de la posibilidad de pensar bonito, esto implica estar dispuestos de corazón para reconocer al otro, no desde la distancia sino desde la posibilidad de vincularlo a mi corporalidad para recibirlo con el corazón en relación con los cuatro elementos (agua, tierra, fuego, aire), que son la esencia misma que implica una conexión con la pacha mama, con la tierra misma” [...]

Pensar en una psicología Social–comunitaria implica negarnos a entender el alma a través de las conductas, ya que para llegar a la conciencia se requiere de paciencia

y sabiduría como otra forma de relacionarnos y ver el mundo. Es entender al cerebro más allá de las sinapsis pues el mundo de las ideas no habita en los órganos, es generar una comprensión de la cultura bajo una mirada neurocultural, implica pensar con el corazón. Al relacionarnos desde el corazón se debe transitar en la conexión que establece cuerpo-mente-espíritu en armonía con la tierra desde un ejercicio estético con los elementos. No entendiendo la estética desde la decoración efímera de las emociones sino como la posibilidad de articular cada elemento de la vida en perfecto equilibrio de alteridad con el otro” [...]

El silencio también constituye una forma de vivencia de lo comunal, la posibilidad de acercarnos desde el silencio permite pasar del plano lógico, al plano de lo simbólico donde se comparte desde el corazón”. (Nodo Pueblos indígenas, 2018)

¿Qué es de lo humano si no hay vida en ello? ¿Qué es del psiquismo sin el fundamento esencial del amor? ¿Qué es de nosotros si ya no confiamos ni en la vida ni en el otro? Hay que plantar y replantar la vida, como dice el abuelo Mhuysqa, hay que volver a la siembra, tanto en la tierra como en nosotros, en la tierra hay que sembrar el alimento, saber de las plantas y sus beneficios, en nosotros hay que sembrar el amor, también alimento, enamorarnos de ese conocimiento milenario que viene de abuelos y ancestros, despertar la conciencia para saber lo que nos mantiene enfermos y entonces, darle importancia y tomar la salud y la vida para mí y para mi hermano, la vida siempre es la llama del centro, ese fuego de espiritualidad que es la fuerza de lo común [...]

Pues dicen los abuelos: la pendejada del hombre de hoy es que es tan inteligente y miedoso que se le olvidó mirar con el corazón para descubrir que siempre están los suyos para ser recordados como fuerza, pa’ dejarlos descansar, pa’ pedirles perdón y pa’ pedirles consejo, para mirarlos dulcemente y volver a estar en paz [...]

La propuesta es por un sentido del orden común, y nada más común que el amor y el espíritu de nuestra tierra. (León, 2018)

Es conversando cuando las cosas encuentran su síntesis. (Hincapié, 2018)

2. El contexto en el que trabaja el psicólogo comunitario: un profesional situado

2.1 Contexto

La pregunta: ¿Cómo abordar la realidad colombiana desde la psicología comunitaria?, conduce al reconocimiento del contexto en el que el psicólogo trabaja con la comunidad, implica abandonar la pretensión de comprender o explicar el comportamiento de un individuo desde su experiencia, desde su inconsciente o desde su conducta, como lo hacen otras perspectivas de la psicología, que asumen el comportamiento como un fenómeno individual, determinado por leyes universales (naturales o del lenguaje) o aislado de la situación. Lo que entendemos por situación se explicita en varias vertientes:

Carlos Arango (2018):

Entender el contexto no se reduce a entender las dimensiones espaciales o geográficas. Todos nos encontramos en un contexto: en primer lugar, biológico, y para ir más allá de lo biológico, es un contexto vivo, somos parte de la pachamama, o sea que estamos integrados a un proceso vivo que es la madre tierra, el planeta tierra. En segundo lugar, todo espacio, es un contexto interactivo de personas para quienes ese contexto es significativo.

2.2 Interacciones determinadas por factores externos

Carlos Arango continúa explicando que:

Las interacciones no dependen solo de las personas presentes en la situación, esta situación está predeterminada por otros factores: interactuamos dependiendo de cómo esté diseñado el espacio arquitectónico, que facilita un tipo de interacciones y rechaza otras; interactuamos dependiendo de cómo esté prediseñada la situación por una conjunción de voluntades e intenciones para que la interacción salga bien de acuerdo con un régimen normativo, valorativo y de principios, que se

materializan en reglas, programaciones y disposiciones técnicas; interactuamos dependiendo de las leyes, en el caso colombiano, La Constitución Nacional declara que somos una sociedad participativa, multiétnica y multicultural (tenemos la mejor legislación ecológica del mundo).

Pero si bien estos factores diseñan la situación, no explican en última instancia lo que ocurre, discurre y sucede en la situación.

2.3 Caracterización del contexto desde un rol, desde los actores

El Nodo Valle del Cauca (2018)⁶ aporta:

En las experiencias de trabajo comunitario se encontraron diversas caracterizaciones de los contextos, que dependen del rol desde el cual se hace dicha caracterización (rol institucional, de base comunitaria o de investigador), que dependen del énfasis del trabajo comunitario (estadístico, etnográfico, de construcción colectiva o testimonial sobre acontecimientos situados), que dependen de las posiciones y de la tensión entre lógicas académicas, institucionales y comunitarias:

- Las lógicas académicas privilegian la investigación y hacen énfasis en las definiciones operacionales del contexto, en acercamientos teóricos, metodológicos, técnicos y conceptuales: en el contexto histórico y político se reconocen las reformas y leyes que lo regulan creando el marco normativo e institucional. En el contexto como escenario se reconocen los mitos, ritos, vínculos, territorios y necesidades. El contexto como lugar es pensado como un sistema estático, una fotografía de un momento que describe su sincronía con otros. El contexto como proceso describe lo que se despliega en el tiempo y en la historia, si diacronía.

⁶ Nodo Valle del Cauca, participantes: Marinella Rivera, Yuli Andrea Botero, Carlos Arango, Daniel Campo, María Eugenia Delgado, Boris Delgado, Stella Sacipa, Diana Marcela Palomares y John Gregory Belalcázar y Paula Andrea Tamayo.

- En las lógicas institucionales se aplica la normativa institucional y la experiencia se escribe para las instituciones que se proyectan sobre la comunidad. Las instituciones dan lineamientos para aplicar leyes y políticas que imponen una mirada oficial.
- En las lógicas de trabajo comunitario de base, se reconocen las versiones del contexto que hacen las comunidades, que cambian a lo largo de la historia [...]

Se identifica así que existen diferentes perspectivas dependiendo precisamente del contexto en el que se trabaje. Por ello es necesario hacer reflexión crítica que permita hacer una lectura psicosocial del contexto con una dimensión ética. Es decir que se expliciten las relaciones sociales, académicas, institucionales y comunitarias en el contexto desde las cuales se validan ciertas versiones o interpretaciones de los contextos [...]

Si la participación comunitaria es la esencia del trabajo del psicólogo comunitario, que involucra a los participantes en la caracterización del contexto, la caracterización no debe estar en manos de los profesionales o de los funcionarios, sino de la comunidad que en los procesos de interacción con profesionales e instituciones hacen entender su perspectiva de la situación con sus propias narrativas, entender cómo construyen lo comunitario y cómo eso cambia con la ley del momento. A la vez, problematizar con la comunidad sus narrativas y las de los interventores externos, ayuda a construir una comprensión colectiva de la realidad en cuestión. Por lo tanto, reconocer el contexto no es una etapa del proceso, sino que es un proceso permanente [...]

Nodos Bogotá y Antioquia (2018):

Contextualizar es entender las situaciones comunitarias desde los actores, donde los líderes o habitantes naturales son los que definen los procesos y los resultados mientras que los psicólogos comunitarios facilitamos esos procesos. Esto implica entender la organización de las comunidades en la vida cotidiana de los territorios, así como de los pueblos en la vida política local, regional, internacional.

Emilio Espejo (2018):

Para reconocer el contexto de una manera más cercana a la comunidad habría que trabajar el problema práctico del territorio como categoría psicosocial que empieza con el reconocimiento del cuerpo como la primera dimensión del territorio: Si vamos a entender el territorio, su punto de partida es nuestro cuerpo. Territorio y cuerpo no son excluyentes, las problemáticas nacionales, globales y cósmicas las entendemos reconociendo el territorio cuerpo, la humanidad corpórea relacional con la cual producimos realidades e imaginaciones.

2.4 El contexto se refiere a la situación socio histórica que enmarca las interacciones

El Nodo Psicología y Pueblos Indígenas (2018) aporta:

La psicología social y comunitaria teje los saberes y conocimiento en situ, de manera colaborativa a través de metodologías participativas que permiten comprender la cultura desde sus orígenes, su diversidad y multiculturalidad. Esta reflexión nos lleva a reconocer que el contexto se refiere a la situación socio histórica que enmarca los procesos de interacción, lo cual no significa que el análisis se centra en la especificidad en que una situación histórica enmarca los procesos interactivos que allí ocurren.

Luis Eduardo León (2018):

Contextualizar es identificar los acontecimientos históricos y sociales desde los cuales ha sido fracturado e invisibilizado el gran legado cultural por la colonización de los sentimientos, es promover la descolonización en la realidad de la sociedad colombiana, que nos acerque a reconocernos como hijos de la tierra.

2.5 Una conclusión frente al tema de la contextualización

El problema de la contextualización en psicología comunitaria radica en el reconocimiento de que tanto el psicólogo como los demás actores involucrados en un proceso comunitario se encuentran situados. La explicitación de la situación tiene una relación directa con la manera como se reconozca el contexto de la misma. Y el contexto

solamente puede ser reconocido de una manera adecuada por los sujetos que interactúan en el mismo, para los cuales este contexto se hace significativo.

3. Pensar el contexto colombiano desde la psicología comunitaria

3.1 “pensar global, actuar local”

Reconocer los contextos de interacción y explicitar categorías para trabajar en ello, sienta las bases para preguntarnos ¿Cómo pensar el contexto colombiano desde la psicología comunitaria?, y optamos por hacerlo desde la propuesta de la Comisión Gulbenkian (1996), “pensar global, actuar local”.

En la relación local-nacional y global, la psicología comunitaria en Colombia, aquí y ahora, está en un país, somos el país, el país no está afuera, no pensamos la realidad nacional como algo externo, sino que nosotros vivimos y somos esa realidad, realidad que se expresa a través de nosotros y que nosotros transformamos en nuestra interacción (Carlos Arango).

3.2 Rescatar la memoria nacional

Este actuar local se complementa con una mirada global de la problemática nacional, donde entran en juego perspectivas estructurales y perspectivas de los actores políticos en la toma de decisiones que generan o mantienen dichas estructuras. Veamos:

Se hace necesario rescatar la memoria nacional, elemento que nos ha de conectar de manera directa con el reconocimiento de las causas estructurales de los actuales problemas sociales del país, los que, van más allá del conflicto interno armado, en tanto tocan con aspectos como la pobreza, la inequidad, la injusticia, la ausencia de garantía de derechos y las múltiples violencias, circunstancias todas principalmente experimentadas en el campo colombiano [...] El problema de la centralización en la toma de decisiones nacionales, es un asunto que ha de ser concebido como una prioridad, pues desde todas las perspectivas el país debe pensarse desde y para el

territorio. Este asunto exige que desde la Psicología se aporte a la ruralización de las políticas públicas. (Nodo Psicología y Ruralidad)⁷

Estas dos afirmaciones señalan pistas para el debate entre dos perspectivas: una estructuralista de corte sociológico que deposita la interpretación de las situaciones en las estructuras o las causas estructurales, y otra de los agentes, que deposita la interpretación en las decisiones políticas y la necesidad de adoptar políticas públicas, siendo esta última posición más cercana a una lectura psicosocial de realidades producto de interacciones y decisiones de los actores. En esta línea, confluyen interpretaciones que señalan el conflicto colombiano como el tema donde debería centrarse el análisis: vemos al otro como un sujeto, histórico y situado, que enfrenta el malestar producto de la historia del conflicto armado que nos sumió en una anormalidad normal. (Nodo Caribe)

El problema de ser lo humano en la Colombia del post acuerdo y de su sentido más vital, nos pone de frente los conflictos históricos que generación tras generación hemos acumulado en nuestro trasegar individual y colectivo, asomos de los vicios de una modernidad que en nuestras conciencias guarda el inconcluso sentido del Estado colombiano, la dialéctica tensión colonial de posiciones entre victimarios y víctimas, ricos y pobres, blancos y negros (o indios), ciudadanos y campesinos, burgueses y proletarios, entre muchas otras divisiones, siempre limitados en lo partidario o subversivo como consecuencia de la exclusión, más no en el sentido único de comprender ser lo mismo. (León, 2018)

3.3 El momento histórico que marca la implementación de los acuerdos de paz

Ángela María Estrada (2018), enfatiza la importancia del momento histórico que marca la implementación de los acuerdos de paz y la urgente necesidad de ser conscientes de nuestras prácticas en ello:

Después de cincuenta años de historia de conflicto, todos estamos atravesados por él, de distintas maneras. No es sensato referirnos a nosotros mismos como estando

⁷ Nodo Psicología y Ruralidad, participantes: xxx

adentro o afuera del conflicto. Piénsese en la debilidad de nuestras redes sociales, en la falta de confianza social, en la dificultad para la construcción y el reconocimiento de un otro desde la diferencia. Es enorme la falta de reconocimiento de nuestra propia capacidad para generar y fortalecer la polarización desde nuestras prácticas.

En tal sentido, podemos afirmar que todos estamos involucrados en el conflicto, que es una causa común salir de él y evitar que se dé inicio a una nueva espiral de violencia (Guzmán, Fals Borda & Umaña, 1962/2005). Y es por eso que la implementación de los acuerdos de paz es el mayor reto que como sociedad tenemos en frente y configura un hito en la historia reciente de Colombia. En ese sentido tenemos el reto colectivo de construir la paz profunda que se necesita para hacer vivo el Acuerdo de Paz (Mesa de Diálogos, 2017), para que este momento no se convierta en un factor de una nueva espiral de violencia, como lo explican Guzmán, Fals Borda & Umaña (1962/2005). Y, por lo tanto, por supuesto, es el mayor de los retos para nosotros y nosotras como psicólogos.

Me parece fundamental ver tales retos como una gran oportunidad para la Red. Nosotros tenemos también la oportunidad como psicólogos de construir formas de implementar el acuerdo, y en ese sentido, estas palabras constituyen una invitación. Una invitación a hacer una lectura de contexto en esa clave, no creo que en Colombia haya un proyecto de mayor importancia en este momento histórico que la implementación de los acuerdos de paz, que nos lleva a comprometernos con la construcción de una paz profunda.

3.4 Tres rutas de trabajo

Entender este conflicto y las posibles alternativas de transformación desde la psicología comunitaria, a partir de la implementación de los diálogos de paz, marca tres rutas de trabajo:

Un primer acercamiento lo propone el Nodo Psicología y Ruralidad, que identifica una tensión entre centro y periferia, entre rural y urbano: centralización en la toma de

decisiones e identificación del campo colombiano como depositario de la violencia, “Lo rural debe ser asumido como eje de la transformación social y la construcción de la paz en Colombia”. (Nodo Psicología y Ruralidad)

La segunda ruta es la crítica a la deshumanización del trabajo:

Las comunidades y las personas en general han perdido la autoridad ante los expertos, ante la expertocracia. Se ha quitado a las comunidades la capacidad de cuidarse a sí mismas, se penaliza la autonomía en el cuidado. El énfasis en la productividad está llevando a la deshumanización, sobre todo en una disciplina como la nuestra, cuyo trabajo debería ser precisamente humanizante”. (Nodo Caribe)

La tercera ruta la marca la necesidad de reconocer a los depositarios de la violencia del conflicto armado, siendo el campesino o habitante rural y las comunidades indígenas los principales afectados: “La comprensión y acompañamiento de lo rural implica necesariamente empezar por reconocer los saberes rurales y campesinos. Nuestro gran maestro y experto debe ser el habitante y las lógicas de vida rurales”. (Nodo Psicología y Ruralidad).

El reconocimiento de las comunidades indígenas se formula en términos del reconocimiento de nuestra ancestralidad:

La evolución psicológica, presupone conocer y vivenciar la orientación y ubicación de este hombre en su psicoancestralidad personal y social, pues solo su saber de lo que es como origen, de sus aprendizajes negativos y positivos, le otorgan el sentido propio del valor por lo que es, y de la misma forma le develan las fuerzas históricas y psíquicas que la colonia no superada le ha encubierto [...] Somos americanos, hijos de la tierra de los vientos y por lo mismo nos aceptamos como unidad indisoluble aborigen y planetaria, como alma que se sujeta a la tierra, que se enraíza y solo así vuela espectral, como semillero que al ser humano viene de la divinidad (lo no dividido) y anhela encontrar de nuevo la comunalista unidad (León, 2018)

Hay que aprender de 500 años de extinción de comunidades indígenas, aprender de la perseverancia en la resistencia pacífica y en la creación de alternativas en distintos campos” (Nodo Bogotá)

Reconocer las raíces de los ancestros requiere identificar los acontecimientos históricos y sociales desde los cuales se ha aportado un gran legado cultural. Para reconocer el mundo indígena se requiere desvestir el mundo tal y como lo conocemos ya que requiere descentrarse de sí mismo, de los paradigmas, las vivencias, los juicios y prejuicios que matizan el diario vivir. Es entender al otro como un mundo con diferentes comprensiones y visiones de la realidad desde una etnografía que promueve la flexibilidad [...] Esto implica caminar la palabra, recorrer los pasos de los ancestros presentes en los territorios y reconocer las raíces desde donde se fundamentan. Entendiendo lo ancestral no como algo del pasado, sino como aquello que permite reconocer el origen de los pueblos que están aún vigentes y habitan entre nosotros eternamente” (Nodo Psicología y Pueblos indígenas)

Esta ruta da lugar a una dimensión de la psicología comunitaria orientada a la necesidad de reconocer los pueblos originarios, las culturas, cosmogonías, las formaciones psíquicas y comunitarias correspondientes, como una parte constitutiva de nuestra nacionalidad que ha sido encubierta e invisibilizada y en donde encontraremos alternativas de comprensión de la idiosincrasia nacional de la que somos parte. El principio del reconocimiento del otro en el caso de la psicología comunitaria colombiana implica reconocer la población colombiana de manera completa y en ese reconocimiento identificar las formaciones comunitarias y culturales que la constituyen.

La tercera ruta, una vez establecido como problema a atender en nuestras prácticas en la implementación de los acuerdos de paz, y como punto de partida, el reconocimiento de las principales comunidades depositarias y atravesadas por el conflicto armado (campesinos e indígenas), emerge la importancia de trabajar contra la polarización que obstaculiza la construcción de nuevas formas de convivencia.

En primer lugar, se propone la convivencia como una dinámica alternativa a las lógicas del sistema mercantil: “El favorecimiento del desarrollo rural, exige que como ciudadanos empecemos a concebir otras formas de vida, más allá de la lógica capitalista y del mercado” (Nodo Psicología y Ruralidad). Igualmente, el nodo Caribe propone “Priorizar la convivencia sobre la productividad, como estrategia para contribuir a una cultura de paz”

En segundo lugar, se propone enmarcar el trabajo en convivencia, en el contexto de la construcción de sentido de comunidad.

(El trabajo en convivencia debe) servir de herramienta para la construcción de realidades comunitarias participativas, que potencien la gestión autónoma de los actores locales. Acompañar permanentemente los procesos de desarrollo comunitario y contribuir con la identificación y construcción social de los bienes comunes, en función de los cuales nos asociamos como comunidad con un proyecto de nación definido. (Nodo Caribe)

En tercer lugar, se propone trabajar en el fortalecimiento de las relaciones como vínculo de interioridad, reciprocidad y confianza entre actores: “Tenemos que comenzar por trazar estrategias que nos permitan generar elementos de transición hacia formas más sanas de relacionarnos en todos los niveles de interacción, ser actores activos en la construcción de paz es establecer relaciones sanas”. (Nodo Caribe)

La artesanía de la vida cotidiana, es la construcción diaria, momento a momento de nuestra realidad. Desde la vida cotidiana estamos creando y resolviendo los problemas, transformando realidades, etc. desde este punto de vista, entenderíamos el trabajo de la psicología comunitaria como ese construir una relación de interioridad cotidianamente en cada una de nuestras acciones y no solamente de mi trabajo profesional (Arango, 2018)

Toda palabra espiritual de traspaso enseña a sus comuneros que lo roto es la confianza, que la egoica deshumanización viene dada en esa fractura de lo solidario como camino de entrega a lo total más allá de todos y que este sentimiento

inconsciente de confianza o fe en la vida subyace al dogma e infunde vitalidad y sentido de orden a nuestra acción. Kush propone el confiar como “el papel de mantener la unidad de la existencia a través del acontecer diario y de buscar una conciliación humilde del hombre con un ámbito divino. Se trata de que el cerro imponente sea el hermano y lo sea el río y la tierra y también el cielo y sus relámpagos y sus truenos. Se trata, en fin, de que se humanice el mundo con la plegaria y con el rito que el mundo sea un organismo viviente que ampara y protege” (Kush, 1999, Pág.46. Citado por León, 2018)

Finalmente, Carlos Arango, recomienda desde la Psicología de la Convivencia, afectar tres formaciones socioculturales que están en la base del problema de la convivencia en Colombia:

- *La cultura patriarcal* que nos atraviesa todos los días, y donde el principal problema que se ve es el problema de la inequidad entre hombres y mujeres. Hay una forma de entender la equidad que está en la fuente de esas inequidades. Es la equidad en la valoración de lo masculino y lo femenino en todos los cuerpos. El día que logremos reconocer colectivamente que todos tenemos algo femenino, así como algo masculino y que esas dos formas -polaridades- tienen igual valor de tal manera que no lleguemos a avergonzarnos de tener esas dos polaridades, ese día podremos decir que hemos avanzado en la construcción de la paz y la equidad en perspectiva de género.
- *La cultura mercantil*, que nos impulsa a construir otras formas de relaciones económicas y que permitan efectivamente acelerar la sustentabilidad y la equidad en términos económicos. El problema que tenemos en esta dinámica se llama narcotráfico.
- *La cultura política* que se refiere al problema de la corrupción y el clientelismo que es lo que está a la orden del día

Estas formaciones socioculturales están arraigadas en nuestra subjetividad y estructuras sociales, en un siglo de declive de las certidumbres (Wallerstein, 2004). Pensar ambas

coordinadas pone en situación un “trabajo comunitario en la implementación de los acuerdos de paz, dedicado a la defensa de la vida, a la humanización de nuestras relaciones, en espacio/tiempos de incertidumbre” (Hincapié, 2018)

4. La formación necesaria del psicólogo comunitario

Consecuentes con el contexto colombiano descrito, corresponde trabajar para que la formación del psicólogo en Colombia responda a los problemas del siglo XXI y al contexto local de los problemas colombianos.

Para empezar, hay que reconocer que la formación es desactualizada y descontextualizada. Esto se expresa en profesionales sobrepasados o indiferentes a nuestra realidad:

No en vano, creo yo, muchos jóvenes siguen experimentando lo mismo que varios de nosotros vivimos en nuestro proceso de formación hace ya cuatro décadas o más; sufrimos muchas decepciones con la posición oficial de la psicología colombiana, con los planes de estudio de pregrado en los que uno no encontraba lo que buscaba, aunque intuía y ansiaba encontrar algo más; es ese sentimiento de frustración en el que uno se dice que lo visto no puede ser todo y ni siquiera lo más importante (Estrada, 2018)

La psicología y Colombia tienen una deuda histórica con el campo, es momento de asumirla, el desarrollo nacional lo exige y en general, la supervivencia de la especie. Hay ausencia de análisis sobre la realidad rural en Colombia desde nuestros programas de Psicología. El sujeto rural sigue ausente de la Psicología, tal y como en los años 80 lo cuestionaba Ignacio Martín Baró. (Nodo Psicología y Ruralidad)

No logramos conectar con nuestro ser ancestral, tanta frialdad automática no nos deja sentir con facilidad que aún somos el ser que está en la memoria de nuestro aire, el flujo de nuestra agua, el espíritu de nuestro fuego y la fuerza noble y totalizante de

nuestra tierra. Por eso, hoy aún somos psicolonia y no psicología, colonia y no Colombia, una ciencia enredada con un egoico y monista estatuto científico mal definido (Canguilhem, 2014) y un país con un estatuto político fallido (García Nossa) (Citados por León, 2018)

Pare enfrentar esta situación, se propone el siguiente trabajo en la academia y otros espacios formadores de psicólogos:

4.1 Fundamentación epistemológica, ontológica, metodológica, ética y política

La psicología colombiana ha sufrido de dependencia ideológica y de falta de autonomía, valora autores foráneos y depende del llamado pensamiento occidental.

Esmeralda Hincapié (2018), frente a este problema, hace un llamado a “de-construir el pensamiento colonizado y re-construir el pensamiento propio, esto es, pensar desde el sur y Latinoamérica para entrar en diálogo con el pensamiento del norte, históricamente dueño de decidir cuál es el saber acumulado de la humanidad”. De-colonizar nuestro pensamiento es una acción de oposición a nuestra “tendencia a buscar orientaciones teóricas foráneas para formar grupos de expertos que intervengan las comunidades” (Nodo Caribe). “De-colonizar los fundamentos de la psicología y de la psicología comunitaria empieza por reformular los fundamentos que configuran nuestra comprensión de la realidad (Nodos Bogotá y Antioquia).

Al respecto Esmeralda Hincapié señala:

Maritza Montero (2010) nos enseña que en la psicología comunitaria crítica deconstruimos la supuesta objetividad y neutralidad de la ciencia, por ello, además de dejar explícitos los fundamentos epistemológico, ontológico y metodológico, como en toda investigación, nosotros debemos incluir los fundamentos ético y político, es decir, dejar explícito nuestro compromiso. Pero advierte que en esto hay que ser rigurosamente científicos, porque una cosa es construir una acción

fundamentada y otra es pasar al activismo político apasionado sin fundamentación [...]

En la formación de los fundamentos epistemológicos de las ciencias sociales, y en ellas, de la psicología, el trabajo para empezar a de-colonizar nuestro pensamiento, atravesado por epistemologías de lo uno y sus periferias, es reconocer, estudiar, enseñar y discutir las epistemologías que constituyen nuestra historia y formas de conocimiento, por ejemplo, la Analéctica de Dussel, las epistemologías del sur de Boaventura de Sousa, la epistemología de la otredad de Maritza Montero, entre otras. Esto implica, en el siglo XXI, tomarnos en serio la palabra de las personas con las que trabajamos, atravesados por una historia de conflictos y fragmentaciones profundas de lo humano, pero también creadoras de tácticas que inauguran otros mundos de movilidad y borrosidad que ponen en cuestión esas epistemologías engendradas en una modernidad que fundó el ideal de las certidumbres [...]

En términos ontológicos o de visión de la realidad, nos corresponde entender que estamos frente a nuevas formas de vida y de interactuar en el espacio/tiempo, donde este ya no es marco sino parte de la vida misma, esta nueva lógica debe ser entendida e incluida en el sentido y fin de todas nuestras teorías e intervenciones: la vida en la incertidumbre es vida abierta al espacio/tiempo, al instante, al cambio [...] Para entenderlo debemos ser capaces de dar el salto epistemológico y ontológico en el que vivimos, eso significa ser capaces de superar las visiones dicotómicas, de acercarnos a la vida cotidiana de hoy con sus propias lógicas de incertidumbre y tácticas para deslocalizarse, tal vez dentro de la propuesta de los científicos de la comisión Gulbenkian (1996): “pensar global y actuar local”. Todo esto sin dejar de reconocer que un salto de esta naturaleza es muy difícil, incluye aprender en la vida cotidiana y mantener el esfuerzo en quitar presupuestos para saber estar y dialogar con el otro y lo otro [...]

Esta manera de plantear los fundamentos de la formación del psicólogo, contextualizados en nuestra historia y en los problemas característicos del siglo XXI,

tiene como consecuencia la crítica a la división del conocimiento en disciplinas, propio de las concepciones del conocimiento del siglo XIX. El trabajo de formación incluye de esta manera el trabajo en equipos interdisciplinarios y, ojalá, avanzar hacia un conocimiento de los problemas sociales por fuera de las disciplinas, por fuera de los presupuestos modernos, condiciones para entender y trabajar su creciente complejidad [...]

Sobre este asunto, el nodo Caribe afirma que, “en la actualidad, los campos cumplen la función de distinción o separación del otro y no actúa como campo problemático que unifica. Se trata de promover la integración entre los diversos campos de la psicología”.

Para concluir este apartado, se destaca la deuda en términos de reconocimiento y sistematización epistemológica, que la ciencia tiene por su incapacidad para entender la cosmogonía indígena. En ella hay una psicología, una forma de hacer terapia, un sentido de la vida en unión con la naturaleza:

Los psicólogos hoy, podemos tratar de entender el camino de Bochica, de Viracocha, de Quetzatcoal, la sabiduría (Huytaqa) de la vida psíquica de nuestros pueblos y reconocer que se puede hacer acompañamiento y cuidado (terapia) desde lo indígena. Hemos adquirido una especie de misión (camino), dónde nuestra tarea varía en trabajos tales como: sentir, escuchar, estar y recuperar para hoy el saber ancestral, puentear y traducir el mensaje ancestral a un mensaje académico, sostener el mensaje ancestral, la coherencia de la curación propia desde nuestro saber y revelar a la academia y a la vida que existe una terapia ancestral indígena y un conocimiento definible para ellos como ciencia, claro está, no cualquier clase de ciencia [...]

Una propuesta de psicología y comunidad, es coherente con el saber ancestral propio, como dirían los Mamos de la Sierra Nevada, “un camino de enfriar la candela para endulzar el corazón”, un puenteo psicosocial de acompañamiento y encuentro (terapéutico) con lo que en origen somos. Y en él, la manera original de ponernos cuidado como psicología de la paz, como vivencia real de tranquilidad en uno y con

el otro, de paz con uno y con el otro, un camino ancestral de psiquismo, un camino de ética y política como buen vivir (saludable) en el que el propósito integral fundante es el de reincorporar al hombre a su sentido humano, y este en América, en Colombia y en nuestros territorios con nuestra gente, es un sentido humano en relación cosmogónica con la madre común hermana, la madre tierra. (León, 2018)

Respecto a conocer nuestras raíces, el nodo Bogotá y Colombia proponen que los pueblos ancestrales nos pueden ayudar a encontrar elementos sobre la educación propia, los procesos comunitarios, la organización política comunitaria, planes de vida y políticas de los pueblos.

4.2 Investigación relevante, que aporte al bienestar humano

Ángela María Estrada (2018):

Algunas de las críticas frecuentes del potencial de la ciencia moderna para transformar la vida humana (Gergen, 2014) se expresan en la ausencia de políticas, prácticas o formas de vida que hayan emergido como resultado de su concurso. Tenemos pocas respuestas sensatas a la pregunta: qué han aportado significativamente sus prácticas al bienestar humano; tenemos pocas respuestas.

Algunos autores señalan que es justamente la lucha estéril por encajar en la visión naturalista de ciencia moderna la que no posibilita el desarrollo de una ciencia relevante, sobre todo si se tienen en cuenta las principales características del conocimiento social señaladas a lo largo de la historia reciente por diferentes pensadores e investigadores; entre ellas: la saturación valorativa del conocimiento social (es decir, su carencia de neutralidad), su dependencia literaria y retórica (es decir, su vínculo pragmático con el lenguaje) y los orígenes sociales del conocimiento científico entre otros (construido en la dinámica social de las comunidades científicas).

Una palabra aparte merece el ejercicio normativo de la psicología moderna sobre la identidad y sus diferencias el cual ha operado un conjunto de políticas de la identidad nefastas para la comprensión de la diversidad humana y sus posibilidades de pleno desarrollo psicosocial. Tal ejercicio ha minado los recursos propios de la cultura para afrontar el sufrimiento y la dificultad en aras de superarlo y consolidar el bienestar de diferentes formas de vida (Gergen, 2007). Por otra parte, el acceso a la historia no contada de las ciencias sociales nos ha permitido visibilizar la poco pertinente división institucional del conocimiento social entre lo macro y lo micro operada a comienzos del siglo XX en la academia, y ello principalmente debido a intereses puramente prácticos y mundanos tales como el acceso a financiación y a más plazas docentes en universidades (Wallerstein, 2001).

Para el caso de la psicología social, tanto Tajfel (1981/1984) como Martín Baró (1990/2002) mostraron con sobrada elaboración la importancia y las características de un enfoque psicosociológico necesario para esta disciplina, en contravía con el modo de división del trabajo moderno entre las diferentes ciencias sociales.

Emilio Espejo (2018) propone una investigación dramática:

Hablar de proceso de paz es hablar con dignidad de los problemas nacionales de los cuales somos productores. No mirar solo víctimas, no mirar solo damnificados, sino mirarnos como gestores de los problemas que podemos gestar soluciones, no solo por vías completamente racionales, complementar con vías artesanales y artísticas donde apreciemos cosmovisiones y otras lógicas que emergen este siglo.

Hay una iniciativa que aprendí trabajando con las ludotecas NAVES, la llamamos investigación dramática: es una manera de reconocer la investigación participativa, la escenografía, la cartografía, la educación popular y la educación experiencial. El foco son los dramas, el proceso es el resultado. ¿Para qué las conclusiones discursivas y confirmaciones teóricas? ¿Acaso no son dramas los que actuamos y tejemos en las investigaciones cuando estamos en comunidades? Los dramas son usualmente problemáticas de sufrimiento con finales felices, distintos a las tragedias

que son con finales de muerte. Optamos por dramas sin desconocer las tragedias, a no ser que la coexistencia humana sea entre tragedias y dramas para poder trabajar vitalmente.

En la investigación dramática se actúan posibilidades, son recursividades y generatividades. Ahí hay un elemento clave: producir mundos posibles con la imaginación, la lúdica y el juego. Esa investigación requiere un psicólogo que deje explícita su postura ética y política, y su acción estética: es una investigación que podemos hacer más ética con precisiones claras de convivencia, más política con precisiones de nuestra intención y decisión compartida, y más estética con acciones que sean gratificantes, bonitas.

Los conocimientos que necesitamos trabajar son: más conversaciones (menos entrevistas y cuestionarios), más artesanía, más convivencia, más creatividad, más armonía. La red mueve esto a cada rato, cuando nos mandamos mensajes, cuando escribimos algunas cosas, cuando mandamos algunas fotos, cuando hacemos estos juegos, cuando podemos inventar muchas cosas más. Ejemplos: a) jugar con la imaginación y el dibujo: hay un personaje que se llama el miedo, ¿Qué pasa si compartimos nuestro miedo?, ¿cómo sería ese dibujo? lo dibujamos, lo mostramos, lo hacemos asequible, y así el miedo circula en las comunidades; b) jugar con el psicodrama y el teatro popular; c) jugar con las músicas.

Emilio Espejo (2018) propone reconocer la diversidad de conocimientos:

Al hacer este trabajo encontramos diversidad de conocimientos, los llamados populares o cotidianos, entreverados con los científicos e ideológicos. Esos crisoles de conocimientos están en el diálogo, en las conversaciones de saberes sobre la vida, la satisfacción de necesidades y los pasos dados para cumplir los deseos e ilusiones. En esos saberes encuentro presente lo que dijeron en voz alta los líderes comunitarios, los guerrilleros, los paracos, los indígenas, los obreros, los jóvenes, los ancianos, los ancestros... un mundo grandísimo que está ahí, con sus sonidos, con sus ruidos, con sus paisajes.

Es un mundo enorme cuando decimos comunidades y cuando decimos conocimientos con las comunidades. No solamente hay que citar los institutos de ciencia que producen conocimiento instituido para instituir, a veces tan solo para cumplir requisitos formativos, o con la ficción de las acreditaciones y certificaciones; conocimientos estacionarios, por ejemplo, como la cantidad de trabajos de grado que reposan sobre lo comunitario con el soporte de las teorías de las representaciones sociales. Reflexionemos, habrá que reconocer y hablar en libertad de unos saberes que no son estrictamente opiniones, ni actitudes, ni representaciones, ni imaginarios. Son otros saberes y son unos saberes que yo pongo en consideración, es un saber voz con manos”.

4.3 Rigor teórico y conceptual que sostenga la postura crítica

Como consecuencia de un cambio en la fundamentación epistemológica y ontológica, está el cambio en la formación teórica y metodológica.

Esmeralda Hincapié (2018):

Dentro de la formación del psicólogo comunitario, lo necesario para formar psicólogos críticos es revisar y contextualizar los fundamentos, orientarnos hacia el sentido de vida que debe tener todo propósito de conocimiento, diferenciándonos de los fines de las psicologías que están dirigidas a mantener el estatus quo, pero para lograr una diferenciación rigurosa hay que estudiarlas y conocerlas muy bien, pues no podemos ir descartándolas con ese estilo no crítico sino “crítico” de muchos. Hay que estudiarlas y con criterios sólido tomar posición frente a ellas, e indicar por qué preferimos psicologías capaces de leer el contexto, la historicidad, los procesos de subjetivación, etc. [...]

En ese sentido, necesitamos luchar en nuestras universidades para que haya cursos y ciclos que garanticen una fundamentación sólida de las ciencias sociales, de las teorías y conceptos de la disciplina. Esto nos daría la base para poder criticar los

lugares comunes en los que termina cayendo toda ciencia cuando esa ciencia empieza a tomarse como dogma de fe, porque este es un peligro en el que se cae más frecuentemente de lo que creemos: ya sea por sus éxitos o sus autores sagrados, quienes bebemos de esas fuentes empezamos a asumir los presupuestos de ese conocimiento como dogma de fe, y cuando los asumimos así, terminamos transmitiendo lugares comunes. Por ejemplo, nosotros hoy nos preguntamos ¿qué es comunidad?, ¿qué es participación?, ¿qué es organización? O más bien nos limitamos a entender estos conceptos transmitidos en la universidad como verdades emanadas de grandes autores [...]

Creo que una táctica para evitar estos riesgos es estar en permanente revisión. Por ejemplo, ¿sabemos qué significa en el siglo XX la categoría *comunidad*? Lo que pretendo es invitarles a reflexionar seriamente sobre las categorías con las que fundamentamos nuestra comprensión de la psicología comunitaria, es una invitación al rigor y la exigencia teórica, a no limitarnos a usar teorías y conceptos de manera ligera y simplista para fundamentar nuestro trabajo, algunas de estas categorías son: interacción, subjetividad, intersubjetividad, lo psicosocial, etc. El esfuerzo al que invito es a exigir mucho estudio y debate serio, porque un ingeniero malo puede calcular mal un edificio, pero un psicólogo mal formado puede arruinar las aspiraciones de un colectivo, o estigmatizarlo, o hacerlo mendigo e indigno [...]

Esta es una invitación a formar estudiantes capaces de hacer crítica de los lugares comunes y proponer líneas de comprensión para los retos del siglo XXI, esa ha sido la base histórica de las grandes transformaciones científicas. Es decir, la base de una sólida formación está en relativizar los presupuestos en función del contexto. Tenemos que discutir desde nuestra experiencia, cuáles son hoy los presupuestos que tenemos que de-construir, re-construir o inventar, y ponerlos como base de los programas de psicología [...] Dos de los presupuestos más potentes que tiene la psicología comunitaria para pensar la práctica comunitaria en el siglo XXI, a mi modo de ver, son: la otredad (Montero, 2010) y la analéctica (Dussel, 1998).

Para avanzar en la construcción del campo de conocimiento de la psicología es necesario resemantizar los presupuestos teóricos de la psicología comunitaria, dado que los problemas nuevos requieren una comprensión nueva de los conceptos, y, además, conceptos nuevos. Ser capaces de preguntarnos qué sentidos tienen en el siglo XXI los conceptos de comunidad, organización, acción colectiva, etc., es un reto académico exigente que debería llevarse a cabo y hacerlo visible en publicaciones de calidad.

4.4 Crítica a la patologización y llamado a la salud como bienestar integral

Una de las grandes barreras a superar en el campo de la psicología es la concepción de la psicopatología, pensar la salud mental y “no seguir cometiendo el error de leer a la gente patológicamente” (Nodos Bogotá y Antioquia)

Entender aspectos como la “locura” desde la comprensión del otro, nos descentraliza de la mirada patologizante propia del método científico moderno, encargado más de mirar el órgano enfermo que al sujeto que genera su propia realidad. El concepto de la “locura” desde la psicología se ha constituido en una de las palabras que transita en la visión radical extrema de comprender a los sujetos desde una perspectiva cartesiana del dualismo que separa el cuerpo y alma privilegiando la razón. Para el chamán, la posibilidad transita en la “locura” del otro que le permite entender su realidad para poderlo guiar (Nodo Psicología y Pueblos indígenas)

La salud mental, entendida en términos de bienestar integral, es un asunto que apenas empieza a posicionarse en Colombia. Poco se ha avanzado en esta materia aún en contextos urbanos, por tal razón urge que la Psicología y demás disciplinas competentes asuman el reto de comprender y acompañar la salud mental en contextos rurales (Nodo Psicología y Ruralidad)

4.5 Relación teoría/práctica y rediseño de la práctica

Las prácticas para la formación de los psicólogos comunitarios deben realizarse en contextos reales, con problemas reales y con gente real: “No hay laboratorio experimental, el laboratorio es la realidad, la propia experiencia que se convierte poco a poco en las diferentes teorías de la psicología comunitaria” (Nodos Bogotá y Antioquia, 2018). “Hacer psicología comunitaria sin trabajo de campo en barrios, veredas, organizaciones es un simple discurso academicista” (Espejo, 2018). “Una formación de calidad incluye la capacidad de producir conocimiento y esto requiere de una formación exigente en la relación práctica/teoría desde la que se funde el diálogo de saberes, el rigor argumentativo, el diseño de proyectos” (Hincapié, 2018). “La exigencia de convertir la experiencia de la práctica psicológica en conocimiento comunicable y útil, es sin duda un reto mayor” (Estrada, 2018)

El psicólogo comunitario debe tener una formación que le permita estar contextualizado en lo que está pasando en Colombia y comprender el papel de los procesos institucionales en la construcción del sujeto y de la realidad. Al comprender las maneras como se están construyendo los procesos de institucionalización, entenderemos las maneras como se construyen interpretaciones del contexto que emergen de las leyes del momento. Por otra parte, es necesario entender los procesos comunitarios como estrategias de desinstitucionalización donde se están construyendo nuevas realidades, esto es, “Hacer un análisis crítico del sistema institucional y de la función de las instituciones” (Nodo Caribe).

Una propuesta con relación a la práctica comunitaria, ya validada en la experiencia, es integrar la formación de pregrado y postgrado a los programas comunitarios y empezar un proceso caracterizado por tres atributos, que sea una práctica *intensa, extensa e interdisciplinar*: a) intensa porque hay que convivir si se quiere comprender; b) extensa porque las prácticas se hacen praxis cuando desencadenan procesos de larga duración, dada la complejidad que con cada paso se abre y que

solo en el tiempo se dimensionan; c) e interdisciplinar, porque las posiciones y saberes distintos pero reflexivos, son los que engendran la posibilidad del diálogo (Hincapié, 2018)

Para finalizar, hay varios aportes de la mesa de trabajo en la que se reunieron los nodos Bogotá y Antioquia:

Adelantar procesos de trabajo adecuados para la intervención de los actuales problemas sociales, y en particular, de los problemas que enfrenta la implementación de los acuerdos de paz [...], exige definir condiciones mínimas que debe cumplir un trabajo realizado desde la psicología comunitaria:

- Entender las situaciones desde los actores, entender la organización de las comunidades en la vida cotidiana de los territorios y la organización de los pueblos en la vida política local, regional e internacional
- Asumir el rol de facilitador porque los habitantes naturales son los que definen los procesos y los resultados
- Realizar el trabajo como un proceso y desde el proceso, por ello importa conocer la historia y la memoria, la sociedad y la cultura, en el que se hace construcción colectiva, se retroalimentan los resultados, se analiza el compromiso de la participación comunitaria, se evalúan las instituciones y las políticas públicas, se hace un llamado de apoyo a instituciones comprometidas con el cambio para que se unan como colectivo y hagan sinergias interdisciplinarias
- Tener una postura crítica frente al uso institucional que muchas organizaciones oficiales hacen del trabajo comunitario, que ponen al servicio del control los procesos de participación, organización y liderazgo comunitario.

5. Estrategias de trabajo en red

La Red Colombiana de Psicología Comunitaria tiene la oportunidad de desarrollar estrategias articuladas y concertadas desde la misma red, ello daría mayor alcance a nuestras actuaciones.

Los pasos a dar en la red serían: en primer lugar, asumirnos nosotros; en segundo lugar, construir comunidad entre nosotros como psicólogos y como psicólogos comunitarios; y, en tercer lugar, construir país en la medida en que construimos colaboración y solidaridad en red (Arango, 2018)

Entre estas estrategias de articulación están:

5.1 Investigar en red

Angela María Estrada (2018) propone una investigación cualitativa, multimétodo y pensada como práctica colectiva:

Investigar en red es una propuesta audaz [...] y requiere preguntas innovadoras; ahí se juntan dos cosas: preguntas innovadoras y respuestas audaces. No solamente porque sabemos que los modelos modernos de ciencia están agotados, sino porque investigar en red tiene sus complejidades y sus particularidades, aunque también, lo digo claramente, enormes potencialidades. Lograr una práctica investigativa en red puede dar un salto gigante a la psicología comunitaria y en ese sentido me parece que es muy importante pensar cómo volver realidad esto. Un proyecto que tenga feliz término y por múltiples razones; no solo disciplinarias, sino también profesionales y personales. Entonces, a manera de inspiración, quiero regalarles una metáfora, porque sería muy pretencioso intentar ir más allá en esta ocasión, quisiera hacerles una invitación a resonar con el abordaje de la *'artesanía del edredón' (quilt making)*, una práctica ancestral entre mujeres (e incluso con hombres) que supone siempre una participación colaborativa e informada.

5.2 Hacer uso de las nuevas tecnologías

El siglo XXI se caracteriza por la relevancia de las redes sociales interconectadas por las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. En psicología comunitaria se pueden aprovechar estos recursos tecnológicos en la intervención, para comunicarnos,

relacionarnos y actuar conjuntamente, esto es, hacer comunidad en red apelando a las nuevas tecnologías y creando espacios de encuentro, conversación y celebración:

Hacer uso de las redes académicas y de las redes virtuales para potenciar la experiencia y reflexión de la psicología comunitaria [...]. Si bien hay que estudiar a los clásicos del trabajo comunitario, hay que conocer las nuevas teorías y metodologías, tener en cuenta las mediaciones tecnológicas (sobre todo en el trabajo con los jóvenes), es decir, pensar el trabajo comunitario desde las nuevas tecnologías y las redes sociales (Nodo Bogotá y Antioquia).

5.3 Actuar en la vida pública e institucional

La red debe hacer presencia en el mundo institucional que administra la psicología, tal como: Colpsic, Ascofapsi, Colciencias y universidades, para darle continuidad al trabajo conjunto enfocado en el cambio, y ganar, simultáneamente, espacios en el mundo político y educativo (Nodo Bogotá; Nodo Caribe). Debe “propiciar alianza estratégica entre el Estado, las ONG, la empresa privada, la academia y la sociedad civil (Nodo Caribe)

Entender las fragmentaciones entre academia, instituciones y comunidades, para trabajar por la articulación, abrir posibilidades y puntos de encuentro, desarrollar políticas y propuestas alternativas. Articular es entender que las reflexiones y acciones de la psicología comunitaria en los programas gubernamentales son formas de resistencia pacífica, creativa y potenciadora [...]. Asumir posturas políticas respecto de lo que ocurre en la sociedad. En Colombia esto implica trabajar con constancia desde una cultura de paz en clave ética, comunitaria, solidaria, colectiva, con alternativas al desarrollo, integral, situada, duradera (Nodo Bogotá y Antioquia)

5.4 Dar sentido humano a lo que hacemos

La humanización que estamos tejiendo con la psicología comunitaria es de un humano que tiene miedos y fantasías, habilidades y talentos artísticos, que sueña y tiene incertidumbres, un humano emergente. Todo esto, la creatividad, armonía, lo

bonito, el miedo y la paz merecen un dialogo de parte nuestra como REDPSICOM, tenemos la red abierta para hacerlo. (Espejo, 2018)

Finalmente, en palabra Amazónica los mayores lo proponen así: debemos sembrar, cuidar, cosechar y comer la abundancia. La abundancia se debe reflejar en cada plato de comida. Allí se debe ver la diversidad, por allí entra la salud, la identidad y la autonomía, en cada plato está el amor, el afecto y la autoridad. Cada plato refleja nuestra capacidad, nuestro saber y nuestra creatividad. Cada plato nos da energía, fuerza, esperanza y capacidad. La capacidad de gobierno y liderazgo se debe reflejar en el plato de cada persona, de cada familia, de cada comunidad y de cada pueblo (León, 2018)

Referencias Bibliográficas

Arango, C. (2018) Memoria del Encuentro Taller Nacional Psicología Comunitaria y Realidad Nacional. Bogotá 3 de marzo.

Delgado, B. (2017) Nodo Valle del Cauca. Reflexiones sobre la contextualización de la problemática nacional colombiana. Cali 17 de noviembre.

Espejo, E. (2018) Memoria del Encuentro Taller Nacional Psicología Comunitaria y Realidad Nacional. Bogotá 3 de marzo.

Estrada, A.M. (2018) Respuesta a la pregunta ¿Cómo abordar la problemática nacional desde la Psicología Comunitaria? Memoria del Encuentro Taller Nacional Psicología Comunitaria y Realidad Nacional. Bogotá 3 de marzo.

Hincapié, A.E. (2018) ¿Cómo abordar los problemas sociales de Colombia desde la psicología comunitaria? Memoria del Encuentro Taller Nacional Psicología Comunitaria y Realidad Nacional. Bogotá 3 de marzo.

León, L.E. (2018) Reflexiones ancestrales para la psicología en Colombia. Un debate telúrico y comunero. Bogotá 3 de marzo.

Mesa de trabajo de Bogotá y Antioquia. (2018) Memoria del Encuentro Taller Nacional Psicología Comunitaria y Realidad Nacional. Bogotá 3 de marzo.

Nodo Valle del Cauca (2017) Reflexiones sobre la contextualización de la problemática nacional colombiana. Cali 17 de noviembre.

Nodo Caribe (2018) Memoria del Encuentro Taller Nacional Psicología Comunitaria y Realidad Nacional. Bogotá 3 de marzo.

Nodo Pueblos Indígenas (2018) Memoria del Encuentro Taller Nacional Psicología Comunitaria y Realidad Nacional. Bogotá 3 de marzo.

Nodo Ruralidad. (2018) Memoria del Encuentro Taller Nacional Psicología Comunitaria y Realidad Nacional. Bogotá 3 de marzo.

Nodo Bogotá. (2018) Memoria del Encuentro Taller Nacional Psicología Comunitaria y Realidad Nacional. Bogotá 3 de marzo.